

EURÍPIDES LAS TROYANAS

(Aparece Posidón sobre la tienda de Hécuba.)

POSEIDÓN.- Aquí estoy yo, Posidón, tras abandonar la salina profundidad del mar, donde los coros de Nereidas entrelazan las hermosísimas huellas que dejan sus pies. Y es que desde el mismo día en que Febo y yo rodeamos de pétreas torres esta tierra de Troya con ayuda de plomadas¹, nunca ha abandonado mi pecho el amor que siento por la ciudad de estos mis frigios, ésta que ahora humea y ha sucumbido destruida por las lanzas argivas.

10 El focense Epeo² del Parnaso ensambló, por las artes de Palas, un caballo henchido de hombres armados e introdujo la mortífera imagen dentro de los muros. De aquí recibirá entre los hombres venideros el nombre de Caballo de Madera, encubridor de lanzas escondidas. Los bosques están vacíos y los santuarios de los dioses se han desplomado entre la carnicería. Contra los cimientos mismos del templo de Zeus el del Cerco³ ha caído muerto Priamo. Oro sin cuento y otros despojos de los frigios están siendo llevados a las naves aqueas;

20 pero aguardan un viento favorable de proa, con el deseo de ver a sus esposas e hijos después de diez años, estos griegos que han asediado la ciudad. También yo -vencido por la diosa argiva Hera y por Atenea, que colaboraron en la destrucción de los frigios- me dispongo a abandonar la ilustre Ilión y mis propios altares; pues cuando la soledad funesta se apodera de una ciudad, sufren los intereses de los dioses y éstos no suelen recibir culto. El Escamandro retumba con el eco de los gemidos de las prisioneras que se han sorteado los vencedores.

30 De unas se ha apoderado el ejército arcadio, de otras el tesalio y los teseidas, jefes de los atenienses. Las troyanas que no han sido sorteadas se cobijan aquí, bajo estas tiendas, elegidos por los jefes del ejército. Con ellas están la Laconia Helena, hija de Tindáreo, considerada prisionera con razón. Y si alguien quiere ver a la desdichada Hécuba, aquí la tiene, postrada ante las puertas, derramando abundante llanto por numerosas razones: su hija Políxena ha muerto pacientemente ante la tumba de Aquiles sin que ella lo sepa; muertos son Príamo y sus hijos, y a Casandra, a quien el soberano Apolo dejó soltera y entregó al delirio profético, la ha desposado Agamenón en unión secreta, despreciando las leyes divinas y toda religión. ¡Adiós, ciudad que un día fuiste afortunada; adiós muros de pulidas piedras! Si no te hubiera perdido Palas, la hija de Zeus, todavía estarías sobre tus cimientos. (Aparece a su lado la diosa Atenea.)

40

ATENEA.- ¿Me es lícito saludar al pariente más cercano de mi padre, al dios poderoso y honrado entre los dioses,

50 ahora que he puesto fin a nuestra anterior enemistad?

POS.- Si puedes, soberana Atenea, que el trato entre parientes es un bálsamo no desdeñable para el corazón.

ATE.- Alabo tu carácter sensato. Traigo un mensaje que quiero poner a nuestra común consideración, soberano.

POS.- ¿Acaso traes un nuevo mensaje divino de parte de Zeus o de alguno de los dioses?

ATE.- No, he venido para buscar tu fuerza y unir la a la mía en beneficio de Troya.

POS.- ¡Vaya! ¿Es que has abandonado tu antiguo odio

60 y ahora que arde entre llamas te ha dado lástima?

ATE.- Contesta primero a esto: ¿estás dispuesto a deliberar conmigo y a colaborar en lo que deseo llevar a cabo?

POS.- Desde luego, pero primero deseo conocer tus propósitos. ¿Has venido a ayudar a los aqueos o a los frigios?

ATE.- Quiero que ahora se alegren los troyanos, mis antiguos enemigos, y hacer que el retorno del ejército aqueo sea amargo.

POS.- ¿Y por qué saltas de un sentimiento a otro y odias en exceso o amas al azar?

ATE.- ¿No sabes que hemos sido ultrajados yo y mi propio templo?

70 POS.- Lo sé, cuando Ajax arrastró a Casandra por la fuerza.

ATE.- Y sin embargo nada le han hecho los aqueos, ni siquiera se lo han censurado.

POS.- ¡Y pensar que destruyeron Ilión ayudados por ti!

ATE.- Por eso quiero dañarlos con tu ayuda.

POS.- Estoy dispuesto, en lo que de mí depende, a lo que quieres. ¿Qué les harás?

ATE.- Quiero que tengan un retorno lamentable.

POS.- ¿Mientras esperan en tierra o en el salino mar?

ATE.- Cuando conduzcan sus naves a casa desde Ilión. También Zeus les enviará lluvia, granizo sin cuento y ennegrecedores soplos de viento.

80 Me ha prometido entregarme el fuego de sus rayos para lanzarlo contra los aqueos y abrasar sus naves. Por tu parte, haz que el Egeo ruja con olas gigantescas y remolinos; llena de cadáveres la cóncava bahía de Eubea para que en el futuro aprendan los aqueos a respetar mis templos y a venerar también a los demás dioses.

POS.- Así será. El agradecimiento no precisa largos discursos. Removeré el piélago del mar Egeo. Los acantilados de Míconos y las rocas de Delos,

90 Esciros, Lemnos, y los promontorios de Caferea⁴

¹ Posidón y Apolo habían levantado los muros de Troya por encargo del rey Laomedonte. Al no recibir la paga acordada, Posidón envió un monstruo marino que devastaba las Zonas costeras (cf. *Ilíada* XXI 441 y sigs.)

² Según *Odisea* VIII 493, construyó con ayuda de Atenea, el célebre Caballo de Troya. Según Esraslcoao (*Iliou Persis*, Ir. 1, VURTHEIM) era un personaje oscuro, el porteador de agua de Agamenón.

³ I. e. Protector del Hogar. Esta denominación (como la de *ktesios*, «protector de las posesiones») procede de su carácter de dios paterfamilias, protector de la familia.

⁴ Islas de diversas partes del Egeo: Míconos es una isla cerca de Delos; Esciros está al Este de Eubea; Lemnos, al Norte del Egeo; los promontorios de Caferea están el S. E. de Eubea (allí es donde Nauplio se vengaría de los griegos por la muerte de su hijo Palamedes). Se trata de una referencia a la obra anterior de la trilogía y un avance de los sufrimientos de los vencedores, lo

acogerán los cadáveres de muchos muertos. Conque marcha al Olimpo, toma de manos de tu padre los proyectiles de sus rayos y aguarda a que el ejército aqueo suelte amarras. (*Desaparece Atenea.*) Es necio el mortal que destruye ciudades; si además deja en soledad templos y tumbas — santuarios de los muertos—, prepara su propia destrucción para después. (*Desaparece Posidón.*) HÉC.- (Levantándose lentamente.) ¡Arriba, malhadada! Levanta del suelo la cabeza, endereza tu cuello. Esto ya no es Troya.

100 No somos reyes de Troya. Soporta que se tuerza tu suerte, navega siguiendo la corriente, siguiendo el destino, y no opongas la proa de tu vida a las olas de Fortuna en que navegas. ¡Ay, ay! ¿Qué le falta para lamentarse a esta desgraciada que ha perdido su patria, sus hijos y su esposo? ¡Ah, orgullo abatido de mis antepasados! ¡Qué poca cosa eres!

110 ¿Qué tengo que callar? ¿Qué no silenciaré? ¿Qué cantaré en mi treno? Digna de lástima soy por esta postura infausta de mis miembros—tal como estoy postrada con la espalda tendida en duro lecho—. ¡Ay de mi cabeza! ¡Ay de mis sienes y costados! ¡Cómo deseo revolverme y dar la espalda y el dorso a una pared y luego a otra para entregarme al perpetuo lamento de mis tristes lágrimas!

120 La misma Musa tienen todos los desgraciados para cantar su destino sin coros. ¡Oh proas de las naves, que con veloz ramo a la sagrada Ilión os dirigisteis por el mar purpurino, por los puertos de buen anclaje de la Grecia—acompañadas del odioso peán de las flautas y de la voz de sonoras siringas —dotadas de la entrelazada maroma⁵ de Egipto,

130 ¡ay!, para buscar en las radas de Troya a la odiosa mujer de Menelao, perdición⁶ para Cástor y baldón del Eurotas, la que ha degollado a Príamo, sembrador de cincuenta hijos, y a mí, la desdichada, me ha arrastrado a esta ruina. ¡Ay de mí! ¡En qué asientos me siento cercanos a la tienda de Agamenón!

140 Me llevan de mi casa como a una esclava vieja con cabeza rapada en lato lamentable. (Se vuelve hacia las tiendas.) Mas ¡ea, esposas desdichadas de los troyanos de bronceas lanzas y vosotras, muchachas, mozas malmaridadas⁷! Arde Ilión, gimamos; que yo, como una madre a sus alados pájaros, voy a entonar el gorgojeo, el canto, bien distinto del que un día,

150 en el cetro de Príamo apoyada, con los golpes sonoros de mi pie conductor iniciaba las danzas a los dioses frigios. (Aparece un semicoro de cautivas.)

CORO.
Estrofa 1.
Hécuba, ¿por qué lloras, qué gritas, hasta dónde llegan tus palabras? A través de estos techos⁸ he oído los lamentos que lanzas. El terror ha

atravesado el pecho de las troyanas, que, dentro de esta casa, la m en tan su esclavitud.

HÉCUBA.- Hijas, sobre las naves de los aqueos se mueve ya la mano del remero.

160 CORO.- ¡Ay de mí! ¿Qué quieren? ¿Acaso ya me embarcan lejos de mi patria?

HÉC.- No sé, mas barrunto nuestra perdición.

CORO.- ¡Ay, ay! ¡Desdichadas troyanas que vais a someteros al trabajo de esclavas, salid de esta mansión! Los argivos preparan el regreso.

Antístrota 1.
HÉC.- ¡Ay, ay! No me llevéis a mi Casandra, poseída por Baco, objeto de ultraje para los argivos, a mi ménade, no vaya a consumirme en el dolor. ¡Ay Troya, Troya, desgraciada, has perecido! Desgraciado quien te abandona vivo o ya cadáver. (Entra el otro semicoro de cautivas.)

CORO.- ¡Ay de mí! Temblosa la tienda he dejado de Agamenón para escucharte, oh reina. ¿No habrán decidido los aqueos matar a esta desdichada?

180 ¿Acaso en las proas ya los marineros se disponen a mover los remos?

HÉC.- ¡Hija, levanta el ánimo! He venido a golpes de terror.

CORO.- ¿Ha venido algún heraldo de los dánaos? ¿De quién me ha tocado ser paciente esclava?

HÉC.- Ya estás muy cerca del sorteo.

CORO.- ¡Ay, ay! ¿Quién de los argivos o de los ptiotas me llevará? ¿O acaso me conducen a una isla lejos de Troya?



Cassandra se abraza al altar

190 HÉC.- ¡Ay, ay! ¿A quién la paciente anciana servirá, en qué lugar de la tierra, como un zángano, este despojo, esta silueta de un cadáver, esta imagen inútil de los muertos? ¡Ay, ay! ¿Seré portera junto a la entrada o nodriza de niños yo que tuve el honor de gobernar Troya?

Estrofa 2.
CORO.- ¡Ay, ay! ¡Con qué lamentos desgranas los ayes por tu ruina! ¡Ya no moveré de un lado a otro mi lanzadera en los telares del Ida!

200 Por última vez contemplo los cuerpos de mis padres, por última vez.. Mayores serán mis sufrimientos unida al lecho de un griego (¡maldita sea esa noche y mi destino!) o yendo por agua a la sagrada fuente de Priene⁹ como miserable esclava. ¡Ojalá marcháramos a la ilustre, a la próspera tierra de Teseo¹⁰!

210 Mas nunca, nunca a la corriente del Eurotas¹¹, a la odiosa mansión de Helena donde tendré que saludar como esclava a Menelao, el destructor de

que constituye el contrapunto de la obra al sufrimiento del vencido.

⁵ Lit. "la entrelazada crianza (*paideia*, quizá «manufactura») del Egipto". Es una metonimia que hace referencia a la planta del papiro.

⁶ Según una tradición, los Dióscuros se suicidaron por la deshonra que les produjo Helena (cf. también Helena. 137 y sigs.). Otros prefieren traducirlo por "ultraje".

⁷ Se refiere, naturalmente, a las "bodas" que les aguardan con los vencedores.

⁸ Gr. *málathra* significa: 1) viga del techo; 2) techo; 3) dintel; 4) palacio. Ninguno de estos significados es apropiado a una tienda, salvo 2) por extensión.

⁹ En Corinto.

¹⁰ Atenas.

¹¹ Esparta.

- Troya.
Antístrofa 2.
*La venerable región del Peneo*¹², hermoso basamento del Olimpo, soporta el peso de su prosperidad—según es fama—y de sus florecientes y abundantes frutos. ¡Ojalá fuera allí en segundo lugar, después de la sagrada, la divina tierra de Teseo!
- 220 También he oído que la tierra de Hefesto, Etna que se enfrenta a Fenicia, madre de los montes sicilianos, está en boca de todos por las coronas que premian su gallardía; y la tierra vecina del mar jonio—según se navega—a la que riega y embellece Cratis—el que tiñe de rojo su cabello—, quien la alimenta con divinas fuentes y enriquece de arboledas la tierra. (Aparece el heraldo Taltibio.)
- 230 CORIFEO.- Mas he aquí el heraldo que viene del ejército dánao, dispensero de novedades. Avanza cubriendo sus huellas con rápidos pies. ¿Qué traerá, qué dirá? Aunque, en verdad ya somos esclavas del país dorio.
TALTIBIO.- Hécuba, ya conoces mis numerosas venidas a Troya como mensajero del ejército aqueo. Ya me conoces de antes, mujer. Ahora he venido para comunicarte un nuevo mensaje.
HÉC.- ¡Ay, ay! Aquí está, troyanas, lo que hace tiempo me temía.
- 240 TAL.- Ya habéis sido sorteadas, si es eso lo que os temíais.:
HÉC.- ¡Ay, ay! ¿Qué ciudad has dicho? ¿Es de Tesalia, de Ptiótide o de la tierra cadmea?
TAL.- Habéis sido sorteadas una a una, no en grupo.
HÉC.- ¿Y quién ha tocado a quién? ¿A cuál de las troyanas le aguarda un destino Feliz?
TAL.- Yo lo sé, mas escucha por partes, no todo a la vez.
HÉC.- ¿A quién, pues, te ha tocado mi desdichada hija Casandra? Di.
TAL.- El soberano Agamenón la ha elegido especialmente para sí.
- 250 HÉC.- ¿Sin dada como esclava para su esposa laconia? ¡Ay de mí!
TAL.- No, como novia secreta para su lecho.
HÉC.- ¿A la virgen consagrada a Febo, a quien el de bucles de oro concedió en recompensa una vida alejada del yugo nupcial?
TAL.- Amor lo alanceó por la doncella poseída del dios.
HÉC.- ¡Arroja, hija mía, las divinas llaves; arroja de tu cuerpo el sagrado adorno de tus bandas y coronas!
TAL.- ¿No es grande para ella que la toque; en suerte el lecho de un rey?
- 260 HÉC.- ¿Y qué hay de la pequeña cría que me habéis arrebatado? ¿Dónde está?
TAL.- ¿Te refieres a Polixena, o preguntas por otra?
HÉC.- Por ella. ¿A quién la ha uncido el sorteo?
TAL.- Se le ha ordenado hacer servicio a la tamba de Aquiles.
HÉCVBA.- ¿Ay de mí! ¡Haberla parido para esclava de una tumba! ¿Qué ley es ésta, amigo, o qué divino decreto de los griegos?,
TAL.- Considera feliz a tu hija, está bien.
HÉC.- ¿Por qué has dicho esto?
- 270 ¿Es que no contempla ya la luz del sol?
- TAL.- Ha alcanzado un destino tal, que ya está libre de sufrimiento¹³.
HÉC.- ¿Y qué hay de la esposa de Héctor, avezado en el combate, la desventurada Andrómaca? ¿Qué suerte ha corrido?
TAL.- A ésta la ha elegido para sí el hijo de Aquiles.
HÉC.- ¿Y yo de quién soy esclava, yo que necesito del tercer apoyo que ofrece un bastón a mi envejecido cuerpo?
TAL.- Odiseo, el soberano de Itaca, te ha tomado como esclava.
HÉC.- ¡Oh, oh! ¡Araña tu cabeza ya rapada, abre surcos con las uñas en tus dos mejillas! ¡Ay de mí, ay! Me ha tocado servir a un ser odioso y trapacero, enemigo de justicia, a una bestia sin ley que todo lo revuelve aquí y allá y de nuevo lo de allá lo trae aquí con las dobles de su lengua; y lo que antes era amigo lo hace enemigo de todo¹⁴.
Lamentaos, troyanas, por mí.
- 290 Me dirijo a un triste destino. Yo, la desdichada, he caído con el lote más adverso.
CORIFEO.- Tu destino ya lo conozco, señora. Pero ¿y mi suerte? ¿Quién de los aqueos, quién de los griegos es mi dueño?
TAL.- Vamos, esclavas, tenéis que conducir aquí a Casandra lo antes posible. Quiero ponerla en manos del general y llevar después también a los demás las prisioneras escogidas. ¡Eh! ¿Qué brillo es éste de teas que arden dentro? ¿Qué hacen las troyanas?
300 ¿Están poniendo fuego a las tiendas a fin de abrasar sus propios cuerpos, con el deseo de morir, ahora que están a punto de llevarlas a Argos? ¡En verdad el hombre libre soporta con impaciencia la desgracia en tales casos! ¡Abre, abre! No vayas a cargarme con la culpa de algo que conviene a éstas pero que sería odioso para los aqueos.
HÉC.- No es eso, no están prendiendo fuego. Es mi hija Casandra, la ménade, que viene a la carrera hacia acá. (Sale de la tienda Casandra, vestida con sus símbolos sagrados y una tea encendida.)
Estrofa.
CASANDRA.- ¡Eleva, ofrece! Porto la luz, venero, ilumino—¡aquí, aquí!—
310 con antorchas el templo. ¡Oh soberano Himeneo, feliz es el novio y feliz yo que en Argos voy a unirme al lecho de un rey! ¡Himen, oh soberano Himeneo! Porque tú, madre, con lágrimas y; sollozos te lamentas de mi padre muerto y de la querida patria, pero yo por mis nupcias levanto la llama del fuego, para brillo, para resplandor, para darte, oh Himeneo, para darte, oh Hécate, luz sobre los tálamos de las vírgenes, como es ritual.
- 320 Antístrofa.
Agita tus pies, conduce en et éter et coro—jevoé,; evoé!¹⁵—como en los días más felices de mi padre. El coro es santo; ¡condúcelo tú ahora,

¹² Río de Tesalia que atraviesa el valle del Tempe, a los pies del Olimpo.

¹³ Tanto esta frase como el y. 264 son eufemismos, que Hécuba no comprende, para ocultar la muerte de Polixena.

¹⁴ A Odiseo, que llegó a ser el representante ideal del pueblo jonio, por su carácter astuto y emprendedor, lo presenta la tragedia a veces (ya incluso los Cantos Ciprios) como un ser abyecto, cínico y cobarde. En todo caso, la alusión a Odiseo aquí es un procedimiento para mantener la trabazón de la trilogía; no hay que olvidar que él fue el causante de la muerte de Palamedes.

¹⁵ Es el grito de las Ménades de Dioniso, con quienes Casandra se identifica por su estado de posesión divina.

- 330 *Apolo!*
En tu templo ceñido de laureles yo seré la
oficiante¹⁶. ¡Himen, oh Himeneo, Himen! Danza,
madre, recobra tu risa; mueve en círculos aquí y
allá, conmigo, los pasos que tanto amo de tus pies.
Gritad a Himeneo, ¡oh!, y a la novia con felices
cantos y alaridos. ¡Vamos, hijas de bellos peplos
de los frigios, cantad al esposo de mis bodas,
340 al esposo señalado para mi cama!
- CORIFEO.- Reina, ¿no vas a sujetar a la doncella
poseída, no vaya a llegar con veloz paso hasta el
campamento de los argivos?
HÉC.- Hefesto, tú portas la antorcha en las bodas
de los hombres, pero esta luz que haces brillar es
triste en verdad y alejada de toda esperanza. ¡Ay
de mí, hija mía! Nunca pensé que llegaras a
celebrar tus bodas a punta de lanza y obligada por
las armas argivas. Entrégame la antorcha. No
llevas derecho el fuego, como una ménade en loca
carrera. Ni siquiera tu destino te ha vuelto a tus
cabales, hija mía;
- 350 permanece en el mismo estado de siempre. Traed
las antorchas, troyanas, y contestad con lágrimas a
los cantos nupciales de ésta.
- CASANDRA.- Madre, corona mi victoriosa cabeza y
celebra mis bodas reales. Conque despídeme, y si
no te parece que tengo suficiente celo, empújame
a la fuerza. Que si existe Loxias, el ilustre
Agamenón, soberano de los aqueos, va a
concertar conmigo una boda más infausta que la
de Helena. Voy a matarlo, voy a destruir su casa
para tomar venganza de mis hermanos y padre.
- 360 Dejaré lo demás: no quiero cantar un himno al
hacha que va a caer sobre mi cuello y el de los
demás, ni a las luchas matricidas que va a suscitar
mi boda, ni a la ruina total de la casa de Atreo. Voy
a demostrar que estos troyanos son más
afortunados que los aqueos y, aunque estoy
poseída, esto al menos lo afirmo libre de mi locura
báquica. Éstos por causa de una sola mujer, de un
solo amor —por conquistar a Helena— ya han
perdido millares de vidas.
- 370 Y su experto general ha perdido lo que más quería
en aras de un ser odioso. Ha entregado a su
hermano el placer hogareño de sus hijos por causa
de una mujer, que incluso vino de buena gana y no
raptada por la fuerza. Cuando arribaron a las orillas
del Escamandro, comenzaron a morir no porque
les hubieran privado de las fronteras de su tierra ni
de su patria de elevadas torres. Aquellos a quienes
Ares sometía, no volvieron a ver a sus hijos, no
fueron amortajados por las manos de su esposa. Y
ahora yacen en tierra extraña. En su patria
sucedian cosas semejantes:
- 380 sus mujeres morían viudas y los hombres
quedaban en casa sin hijos después de haber
criado los suyos para otros. Y no había nadie que,
junto a su tumba, donara a la tierra sangre de
víctimas. ¡Cómo va a ser su expedición digna de
elogio! Más vale silenciar las ignominias. ¡Que la
musa de los cantos no me inspire un himno con
que celebrar la infamia! En cambio los troyanos,
para empezar, morían inmolados por su patria, lo
que constituye la más hermosa gloria. Aquellos a
quienes domeñaba la lanza eran llevados a casa
por sus hijos y recibían el abrazo de la tierra en su
propia patria,
- 390 amortajados por las manos de quienes debían
hacerlo. Los frigios que no morían en combate
vivían constantemente, día tras día, con su esposa
e hijos, placer del que se veían privados los
aqueos. En cuanto al doloroso destino de Héctor,
escucha cómo es en verdad: ha muerto con la
fama del hombre más excelente, cosa que propició
la venida de los aqueos; pues si se hubieran
quedado en casa, la excelencia de éste habría
quedado en la oscuridad. Paris desposó a la hija
de Zeus; que si no lo hubiera hecho, habría tenido
un casamiento oscuro en su casa.
- 400 Y es que, en verdad, el hombre prudente debe
evitar la guerra; pero si da con ella, es hermosa
corona para su ciudad el morir con honor, más es
deshonra morir indignamente. Por esto, madre, no
tienes que lamentarte por tu patria ni por mi boda,
pues con ella voy a destruir a mis enemigos más
odiados y a los tuyos.
- CORIFEO.- Con qué placer desprecias los males de
tu casa y cantas lo que quizá no vas a probar como
cierto.
- TAL.- Si Apolo no te hubiera enloquecido la mente,
no te habrías despedido de esta tierra,
calumniando así a mis generales, sin pagarlo. En
410 verdad, los hombres grandes y que tienen fama de
sabios en nada superan a quienes nada son. El
gran soberano de los ejércitos de toda Grecia, el
amado hijo de Atreo, ha aceptado por propia
elección el amor de esta ménade. Yo soy un pobre
hombre, pero jamás habría querido para mí el
lecho de ésta. En cuanto a ti..., ya que no tienes
sano el juicio, ¡que el viento se lleve tus reproches
a los argivos y tus loas a los frigios!
- 420 Sígueme en dirección a las naves. ¡Hermosa
prometida para el jefe de nuestro ejército! (A
Hécuba.) Y tú, cuando el hijo de Laertes quiera
llevarte, sígueme; vas a ser la sierva de una mujer
prudente, según aseguran cuantos han venido a
lilión.
- CASANDRA.- ¡Insolente es este esclavo! ¿Por qué
tendrán el nombre de heraldos —única maldición¹⁷
común para todos los hombres— estos lacayos de
tiranos y ciudades? ¿Tú afirmas que mi madre va a
llegar al palacio de Odiseo? ¿Y dónde está la
profecía de Apolo que asegura que morirá aquí
mismo,
- 430 tal como se me ha manifestado?... Por lo demás,
no voy a reprocharte. ¡Pobre Odiseo, no sabe qué
sufrimientos le aguardan! Algún día va a considerar
como oro mis males y los de los frigios
comparados con los suyos. Después de diez años
—, además de los de aquí—llegará sólo a su patria.
(Bien lo sabe la terrible Caribdis que ocupa el
estrecho rocoso y el montaraz Cíclope comedor de
carne cruda, y la ligur¹⁸ Circe que transforma a los
hombres en cerdos, y los naufragios en el salino
mar, y el ansia por comer loto, y las vacas
sagradas de Helios
- 440 que un día dejarán escapar su voz en amarga
profecía para Odiseo. Para abreviar, entrará vivo
en el Hades y, después de escapar del agua de la
laguna, encontrará en su casa, al volver, males sin
cuento. Mas ¿a qué enumerar los trabajos de

¹⁶ Alusión obvia a su propia muerte, de la que va a ser oficiante y víctima a la vez.

¹⁷ Juego de palabras: se llaman heraldos y son odiados por todos porque son, como señala MURRAY, como la negra Ker (*Ker-ykes*).

¹⁸ Ligur, porque su isla de Eea (de localización imaginaria en Odisea, y en todo caso se situaría en el extremo oriental) fue luego identificada con el territorio Circeo.

- Odiseo? Marcha con la mayor rapidez posible; celebremos en Hades las nupcias con mi prometido. ¡Ah! Tú que parece haber llevado a cabo algo importante, conductor de los Dánaos¹⁹, recibirás sepultura de mala manera y de noche, no de día. Y en cuanto a mí, me arrojarán desnuda y las torrenteras de nieve fundida entregarán mi cadáver —¡el de la sierva de o Apolo!—
- 450 a las fieras para banquete, cerca de la tumba de mi prometido. (*Se desnuda de sus símbolos sagrados.*) ¡Adiós, bandas del más querido de los dioses, insignias del evohé! Abandono las fiestas en las que antes me gloriaba. Alejaos de mi cuerpo rotas a jirones; ahora que mi cuerpo todavía es virgen, quiero entregárselas al viento para que te las entregue a ti, oh soberano profeta. ¿Dónde está el barco del general? ¿Dónde tengo que embarcar? No te apresures en esperar viento para tus velas, porque conmigo vas a sacar de esta tierra a una de las tres Erinis. ¡Adiós, madre, no llores! ¡Oh amada patria y vosotros, hermanos y padre que yacéis bajo tierra,
- 460 no tardaréis mucho en recibirme! Me presentaré ante vosotros muertos como triunfadora, luego de arruinar la casa de los Atridas por quienes perecimos. (*Sale con Taltibio. Hécula se desploma.*)
- CORIFE0.- Siervas de la anciana Hécula. ¿No veis que vuestra señora se ha desplomado y está sin habla, fuera de sí? ¿No vais a recogerla? ¿O dejaréis, malas siervas, a una anciana abatida? ¡Levantad su cuerpo! (*Las siervas tratan de levantarla.*)
- HÉC.- Dejad que siga caída —no me agrada lo que no deseo, muchachas—. Sufro, he sufrido y todavía sufriré males dignos de esta postración. ¡Oh dioses...! A flacos aliados invoco,
- 470 mas con todo no carece de dignidad el invocar a los dioses cuando uno de nosotros recibe un revés de la fortuna. En primer lugar quiero desahogarme cantando mis bienes, pues así produciré mayor lástima con mis males. Era reina y casé con un rey; luego engendré hijos excelentes, no sólo por el número, sino los más sobresalientes de los frigios. Ninguna mujer troyana, griega o bárbara, podrá jactarse de haber parido tales. Mas los vi caer bajo la lanza helena
- 480 y mesé mis cabellos ante sus tumbas. A Príamo que los engendró lo lloré no porque conociera su muerte de otros labios, sino que yo misma, con estos ojos, vi cómo lo degollaban sobre el fuego del hogar y cómo destruían mi ciudad. Mis hijas, a quienes eduqué con esmero en la virginidad para honra y prez de sus esposos, para otros las eduqué, las han arrancado de mis brazos. Y ni ellas tienen esperanza de volver a verme ni yo misma las veré ya jamás. Y lo último, la cornisa de mis lamentables males:
- 490 yo que soy una anciana voy a llegar a la, Hélade como esclava. Esto es lo más desventurado para una anciana: me encargarán de que guarde las llaves como portera —¡a mí, que parí a Héctor!— o de fabricar pan. Me acostaré en el suelo, con la espalda arrugada —que viene de un lecho real—, con mi arrugado cuerpo vestido con jirones de peplos arrugados, una deshonra para los poderosos. ¡Pobre de mí, qué cosas me han tocado en suerte, y me seguirán tocando, por la
- boda de una sola mujer!
- 500 ¡Hija mía Casandra, compañera de los dioses en el éxtasis báquico, con qué infortunio has destruido tu pureza! Y tú, oh paciente Políxena, ¿dónde estás? ¡Que no pueda ayudar a esta desgraciada ningún hombre ni mujer, con los muchos que me nacieron! Por ello, ¿a qué levantarme? ¿Con qué esperanza? Conducid mis pies —que un día fueron delicados en Troya, mas ahora son esclavos— hacia un jergón de paja tendido en tierra o a un lecho de piedra. Allí me dejaré caer y moriré consumida por el llanto.
- 510 No consideréis feliz a nadie de los poderosos hasta el momento de su muerte.
- CORO.
Estrofa.
Por Ilión, oh Musa, entre lágrimas cántame un canto de duelo, un nuevo himno. Dedicaré a Troya los ayes de mi canto: cómo en carro de cuatro ruedas he perecido prisionera paciente de los argivos, cuando ante las puertas los aqueos dejaron
- 520 *el caballo de arnés de oro lleno de armas, que relinchaba hasta el cielo. Y lanzó el pueblo su griterío, puesto en pie, desde la Acrópolis de Troya: ¡Vamos — Oh, éste es el fin de nuestros sufrimientos!—, subid esa imagen sagrada a la Doncella troyana, hija de Zeus²⁰». ¿Quién de las doncellas no salió—quién que no fuera anciano— de su casa? Mas regocijándose en sus cantos tenían dentro su destrucción traidora.*
- 530 Antistrofa.
Toda estirpe de los frigios se dirigió a las puertas para ofrecer a la diosa la estratagema argiva, tallada de los pinos del monte, la pérdida de los dárdanos, regalo a la virgen de potros inmortales. Con cables de lino trenzado—como se arrastra la oscura quilla de una nave— lo depositaron en sede de piedra,
- 540 *en los suelos del templo de la diosa Palas, mortíferos para nuestra patria²¹. Cuando cayó la oscuridad nocturna sobre el sufrimiento y la alegría, cuando la flauta libia resonaba y las canciones frigias, cuando las mozas con ruido de sus pies alzados cantaban sus felices gritos y en las casas la luz²² que todo alumbra adornecía et mortecino resplandor del fuego,*
- 550 Epodo.
entonces yo a la montaraz virgen cantaba en el palacio con mis coros, a la hija de Zeus. Voces de muerte en la ciudad rodeaban la sede de Pérgamo. Los niños asían con manos aterradas el peplo de sus madres.
- 560 *Ares²³ descendió de su emboscada, obra de la virgen Palas. Los frigios sucumbían en torno a los altares, y en sus lechos la soledad de las jóvenes que mesaban su pelo ofrecía una corona a la Hélade, criadora de mozos, y un canto de duelo a*

¹⁹ Agamenón.²⁰ Palas Atenea²¹ PALEY interpreta bien esta frase cuando la parafrasea: «(suelos) que pronto iban a mancharse con sangre (*phónia*) de nuestra patria». No, como SCHIASSI, suelos mortíferos «en cuanto sede de una divinidad hostil a Troya» (*Eurípide, Le Trozane*. Florencia, 1953, pág. 112).²² La luz de la luna, en este caso, evidentemente (este adjetivo se suele aplicar al sol y a la luna). El sentido de esta frase, que ha producido mucha incertidumbre, es «la luna, en su apogeo (i. e. en mitad de la noche), hacía que se fueran apagando las luces de las casas».²³ Metonimia por «los guerreros».

su patria frigia²⁴. (Aparece Andrómaca, con su hijo, en un carro que lleva las armas de Héctor.)

CORIFEO.- (A Hécuba.) Hécuba, ¿no ves aquí a Andrómaca transportada en carro extranjero?

570 Astianacte, cachorro de Héctor, acompaña el bogar²⁵ de sus s.; pechos. ¿A dónde te llevan a lomos de carro, mujer infortunada, sentada sobre las armas bronceas de Héctor y los despojos tomados a los frigios con la lanza, con los que el hijo de Aquiles adornará los templos de Ptía?

ANDRÓMACA.- Dueños aqueos me llevan.

HÉC.- ¡Ay de mí!

AND.- ¿Por qué cantas este peán mío?

HÉC.- ¡Ay, ay!

AND.-¿Por estos sufrimientos...

580 HÉC.- ¡Oh Zeus!

AND.- ...y por mi infortunio?

HÉC.- ¡Hijos!

AND.- ¡Un día lo fuimos!

HÉC.- ¡Adiós a mi felicidad, adiós a Troya!

AND.- ¡Pobre anciana!

HÉC.- ¡Adiós a mis hermosos hijos!

AND.- ¡Ay, ay!

HÉC.- ¡Ay de mis... ¡

AND.- ... males!

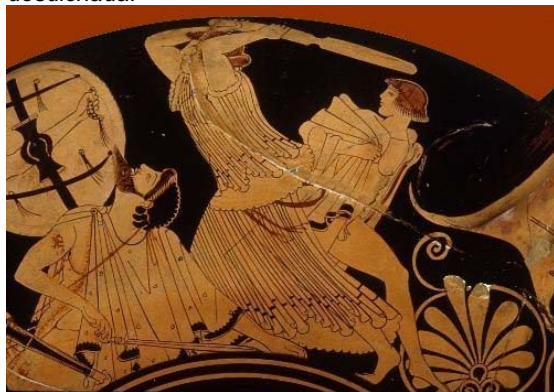
HÉC.- ¡Lamentable destino...

AND.- ... de la ciudad...

HÉC.- ... que arde!

AND.- ¡Ven a mi esposo mío!...

HÉC.- ¡Llamas a mi hijo que está en Hades, desdichada!



Andrómaca defiende a Astianacte

590 AND.- ... baluarte de tu esposa...

HÉC.- ¡Y tú, infamia de los aqueos, dueño de mis hijos, anciano Príamo, acompáñame al Hades!

AND.- Oh, esta gran añoranza que siento...

HÉC.- ¡Desgraciada, así es el dolor que sufrimos!

AND.- ... por mi ciudad perdida...

HÉC.- ¡El dolor se amontona sobre el dolor!

AND.- ... por premeditación de los dioses, cuando escapó de la muerte tu hijo²⁶, el que por su odioso matrimonio ha perdido los palacios de Troya.

600 Ensangrentados, los cuerpos de los muertos junto a la diosa Palas están tendidos para que el buitre los lleve. El yugo de la esclavitud ha alcanzado Troya.

HECUBA.- ¡Oh patria, oh desdichada!

AND.- Lloro por ti, a quien abandono...

HÉC.- ¡Ahora ves tu lamentable fin!

AND.- ...Y por la casa en la que dí a luz.

HÉC.- ¡Hijos, vuestra madre, que ya no tiene ciudad, se queda sin vosotros! ¡Qué canto fúnebre, qué canto de dolor!²⁷. Derramo lagrима tras lágrima por nuestra casa. ¡El que ha muerto no recuerda el dolor!

CORIFEO.- ¡Qué consuelo son las lágrimas para quienes sufren y los lamentos de un treno y la Musa que canta la pena!

610 AND.- ¡Oh madre de mi marido que un día perdió a tantos. argivos con su lanza! ¿Ves esto?

HEC.- Veo la mano de los dioses que ensalzan unas veces a quien no es nada y abaten otras a quienes parecen algo.

AND.- Me llevan como botín con mi hijo. E1 noble se torna esclavo. ¡Éste es el cambio que he sufrido!

HÉC.- Es terrible la fuerza del destino. Hace poco marchó de mi lado Casandra, arrancada a la fuerza.

AND.- ¡Ay, ay! Un segundo Ayax²⁸, al parecer, ha surgido para tu hija. Pero tienes otros sufrimientos.

620 HÉC.- Éstos ya no tienen medida ni número. s Un mal viene a competir con otro mal.

AND.- Tu hija Políxena ha muerto degollada junto a la tumba de Aquiles, ofrenda para un cadáver sin vida

HÉC.- ¡Ay, desdichada de mí! Éste es el claro enigma que antes Taltibio me dijo con oscuras palabras.

AND.- Yo misma la vi. Descendí de este carro, cubrí su cadáver con mi túnica y me golpeé el pecho.

HÉC.- ¡Ay, ay, hija mía! ¡Qué sacrificio el tuyo tan impío! ¡Ay, ay [mil veces ¡ay!]²⁹, cuán indignamente has perecido!

630 AND.- Murió como murió; pero, con todo, su muerte es más afortunada que mi vida.

HÉC.- Hija, no es lo mismo morir que seguir viviendo. Lo uno significa la nada, en lo otro hay esperanzas.

AND.- Madre, ahora que acabas de emitir un juicio nada cabal, escucha, que quiero dar consuelo a tu corazón. Afirmo que no haber nacido es igual a morir y que es mejor morir de una vez que vivir miserablemente, pues no se percibe dolor por mal alguno³⁰. Quien ha sido feliz y cae en la desgracia, se aleja con el alma de su anterior felicidad. En

640 cambio Políxena está muerta y no conoce ninguno de sus propios males como quien no contempla la luz. Yo que me propuse como objetivo una gran reputación, después de obtener una parte mayor de la normal, perdí la suerte que había conseguido. Cuantas virtudes se han descubierto propias de las mujeres, todas las he practicado en casa de Héctor. En primer lugar, abandoné el deseo de no quedarme en casa, lo cual —haya o no haya motivo de reproche para las mujeres— arrastra por sí solo mala fama.

650 No permitía a las mujeres dentro del palacio palabras altaneras. Me bastaba con tener en mí misma un maestro honesto, la inteligencia. A mi esposo siempre le ofrecía una lengua silenciosa y un aspecto sereno. Conocía aquello en lo que

²⁴ I. e. el hecho de quedarse solas —muertos sus maridos— significaba una corona de victoria para los griegos y de dolor para Troya.

²⁵ I. e. el movimiento rítmico de palpación.

²⁶ Sc. París. Nueva alusión al *Alejandro* que da trazazón a la trilogía

²⁷ Falta un verso detrás del 604, como se ve por la responsión.

²⁸ Sc. se refiere a Agamenón. Ajax, el hijo de Oileo (no el de Telamón), era prototipo de *hybris* por haber arrastrado a Casandra del templo de Palas (cf. v. 70).

²⁹ Lit. "otra vez ¡ay!".

³⁰ Si no es una glosa al verso anterior, como piensa Wecklein, es la única forma de entender esta frase que gramaticalmente es desconcertante.

tenía. que prevalecer sobre mi marido y sabía concederle la victoria en lo que debía. La fama de esto llegó al campamento de los aqueos y es lo que me ha perdido. Pues apenas fui capturada el hijo de Aquiles quiso tomarme por esposa.

660 Y voy a ser esclava en casa de nuestros asesinos. Si rechazo la querida imagen de Héctor y abro las puertas de mi corazón al esposo actual, pareceré malvada para con el muerto. Y si, por el contrario, me muestro despectiva con éste, me haré odiosa a mis propios señores. Dicen que una sola noche hace ceder la aversión de una mujer hacia el lecho de un hombre; yo escupo; aquella que rechaza con una nueva unión a su antiguo esposo y ama a otro. Ni siquiera una potra que es separada de su compañero lleva con facilidad el yugo.

670 Y eso que los animales son mudos, carecen de inteligencia y son inferiores por naturaleza. ¡Oh querido Héctor, como marido me bastabas en inteligencia, cuna y riqueza, y por grande te tenía en valor! Tú me tomaste pura de casa de mi padre y fuiste el primero en unirme a mi lecho de virgen. Ahora tú estás muerto y yo navego como prisionera hacia el yugo de esclava en Grecia. ¡Ah Hécuba! ¿Es que la muerte de Polixena, a quien tú lloras,

680 no es inferior a mis males? A mí no me queda ni la esperanza, cosa que tienen todos los mortales, ni acaricio la ilusión de que voy a experimentar algún bien. Y hasta el imaginarlo es agradable.

CORIFEO.- Has llegado al mismo límite de desventura que yo. Al lamentar tu destino me has enseñado en qué extremo de dolor me encuentro. HÉC.- Nunca he subido en persona a la quilla de una nave, pero lo he visto en pintura y lo conozco, de oídas. Si los marineros sufren una tempestad moderada, ponen todo su esfuerzo en salvarse de la calamidad.



Sacrificio de Polixena

690 Y uno acude junto al timón, otro a las velas, otro achica agua de la nave. Pero cuando el ponto, todo revuelto, se les echa encima, ceden al destino y se entregan al movimiento de las olas. Así yo, que tengo calamidades sin cuento, me he quedado sin voz y abandonándome renuncio a hablar³¹; pues me ha abatido funesta tempestad de los dioses. Conque hija, olvida la suerte de Héctor; tus lágrimas no van a salvarlo. Honra a tu actual esposo, muéstrale el agradable atractivo de tu carácter;

700 que si lo haces, darás consuelo a todos los tuyos y podrás criar a este hijo de mi hijo para mayor beneficio de Troya, a fin de que los descendientes que te nazcan —si un día te nacen— puedan volver a habitar Troya y ésta vuelva a ser una ciudad. Mas, una palabra sigue a otra. (Aparece

Taltibio.) ¿No estoy viendo venir de nuevo a este servidor de los aqueos, mensajero de una decisión nueva?

TAL.- Tú que un día fuiste esposa de Héctor, el más excelente de los frigios, no me odies, pues no traigo noticias por propia iniciativa. Mi mensaje es de los dánaos y pelópidas.

AND.- ¿Qué sucede? Tu comienzo es un proemio de males.

TAL.- Han decidido que este niño... ¿Cómo diré mi mensaje?

AND.- ¿Es que no va a tener el mismo dueño que yo?

TAL.- Ninguno de los aqueos será jamás dueño de éste.

AND.- ¿Entonces lo dejan aquí mismo como un resto de sangre troyana?

TAL.- No sé cómo transmitirte la desgracia con suavidad.

AND.- Elogiaría tu respeto si no fueras a decirme algo malo.

TAL.- Van a matar a tu hijo, para que conozcas una gran desgracia.

720 AND.- ¡Ay de mí!, esta desgracia que oigo es mayor que la de mi boda.

TAL.- Ha prevalecido la opinión de Odiseo entre todos los griegos...

AND.- ¡Ay, ay! No son moderados estos males que sufrimos!

TAL.- ... diciendo que no hay que dejar crecer al hijo de un hombre excelente...

AND.- ¡Ojalá prevaleciera, tal opinión acerca de los suyos!

TAL.- ... y que hay que arrojarlo desde los muros de Troya. Así va a suceder, muéstrate prudente. No te aferres a él, soporta con nobleza tus males y no imagines que, débil como eres, tienes fuerza.

No tienes defensa en parte alguna, reflexiona:

730 han perecido tu ciudad y tu esposo; tú estás dominada y nosotros somos capaces de luchar contra una sola mujer. Por ello no quiero que acudas a la lucha ni que hagas nada indigno ni irritante, ni siquiera que lances maldiciones contra los aqueos. Si dices algo que enoje al ejército, tu hijo no tendrá tumba ni funeral. En cambio, si te callas y llevas bien tu suerte, no dejarás su cadáver sin enterrar y tú misma tendrás a los aqueos mejor dispuestos.

740 AND.- Amadísimo hijo, oh hijo amado en exceso, vas a morir a manos de nuestros enemigos dejando en el desconsuelo a tu madre. Te va a matar la nobleza de tu padre. Ella fue salvación de muchos, mas a ti te llega a deshora su excelencia. ¡Oh lecho mío y malhadadas nupcias por las que vine un día al palacio de Héctor! No traía intención de parir a mi hijo para víctima de los dánaos, sino para soberano de la fecunda Asia. ¡Hijo mío! ¿Lloras? ¿Barruntas tu desgracia?

750 ¿Por qué te aferras a mis brazos y te ases de mi peplo como un pajarilla que se cobija en mis alas? No vendrá Héctor con su ilustre lanza, no saldrá de bajo tierra para traerte la salvación, ni los parientes de tu padre ni la fuerza de los frigios. Caerás contra tu cuello en salto lamentable—sin que nadie te llore—y quebrarás tu respiración. ¡Oh jóvenes brazos tan queridos de tu madre, oh dulce olor de tu cuerpo! En vano te crió este pecho entre tus pañales,

760 en vano me esforcé y encanecí en vano. Abraza

³¹ Lit. "dejo mi boca en paz".

- ahora a tu madre —nunca lo volverás a hacer—, recuéstate contra ella, entrelaza mi espalda con tus brazos y acércame tu boca. ¡Oh griegos, inventores de suplicios bárbaros! ¿Por qué matáis a este niño que de nada es culpable? Oh brote de Tindáreo³², nunca has sido hija de Zeus. Afirmo que has nacido de numerosos padres: de Alástor³³ primero, después de Envidia, de Asesinato, de Muerte y de cuantos males produce la tierra.
- 770 A voces afirmo que Zeus nunca te engendró, ruina de muchos bárbaros y griegos. ¡Así te mueras! Con tus hermosos ojos has perdido vergonzosamente las ilustres llanuras de los frigios. Vamos, lleváoslo, tiradlo si lo habéis decidido. Repartíos sus carnes. Si la perdición nos viene de los dioses, es imposible apartar de mi hijo la muerte. ¡Velad mi desdichado cuerpo y arrojadme a la nave. ¡Hermoso es el himeneo al que marcho ahora que he perdido a mi hijo! (*Taltibio toma a Astianacte. El carro se aleja con Andrómaca.*)
- 780 CORIFEO.- Paciente Troya, ¡a cuántos has perdido por una sola mujer y su odioso lecho!
TAL.- *Vamos, niño, deja de abrazar a tu pobre madre, asciende a lo alto de la corona que formó los muros de tu patria. Allí ha decidido el voto que abandones tu vida. Prendedlo, que para transmitir esas, órdenes se precisa de alguien que sea implacable y más amante de la desvergüenza que lo es mi corazón.*
- 790 HÉC.- *Hijo, oh hijo de mi pobre hijo, de tu vida privadas nos vemos injustamente tu madre y yo ¿Qué me pasa? ¿Qué haré por ti, desdichado? te ofrezco estos golpes de cabeza, estos golpes de pecho Estos son mi única posesión. ¡Ay, mi ciudad! ¡Ay c ti! ¿Qué no tenemos? ¿Qué nos falta para en total ruina perecer con muerte total?*
CORO.
Estrofa 1.
¡Oh Telamón, rey de Salamina criadora de abeja que habitas la sede de tu isla batida de olas inclinada a las santas colinas, donde Atenea mostró la primera rama del verdeante olivo, elevada corona y adorno de la opulenta Atenas! Viniste, viniste en busca de hazañas con el lancero hijo de Acmena³⁴, cuando llegaste de Grecia para destruir Ilión, Ilión, que un día fue nuestra ciudad.
Antístrofa 1.
Cuando él se trajo de Grecia la primera flor³⁵ dolido por sus potros robados, y en la corriente del Simoeis detuvo su nave surcadora del ponto, amarró cable a proa y tomó de la nave en sus manos el arco infalible, muerte para Laomedonte. Los bloques de piedra tallados por Febo a plomada con el rojo aliento del fuego, del fuego, arruinó y devastó la tierra de Troya. Dos veces, con dos ataques, los muros de Dardania la lanza asesina abatió.
- 820 Estrofa 2.
En vano, pues, oh tú que con cántaros de oro
- caminas delicadamente, hijo³⁶ de Laomedonte, llenas las copas de Zeus, servicio el más hermoso. La ciudad que te engendró se consume en el fuego y los acantilados marinos resuenan como un pájaro chillá por sus crías*
- 830 — *aquí por sus maridos, aquí por sus hijos, allá por sus ancianas madres. Tus baños refrescantes, las pistas de tus gimnasios ya no existen. ¡Y tú, junto al trono de Zeus, mantienes la bella serenidad de tu rostro adolescente, mientras las lanzas de Grecia han destruido la tierra de Príamo!*
- 840 *¡Oh Amor, Amor, que un día viniste a tos palacios dardanios cuando las hijas de Urano se ocuparon de ti!³⁷. Cómo ensalzaste entonces a Troya trabándola en parentesco con los dioses. A Zeus no voy a censurarlo, pero la luz —querida a los mortales— de la Aurora*
- 850 *de blancas alas ha contemplado nuestra tierra arruinada, ha contemplado la destrucción de los palacios, aunque comparte el lecho de un esposo³⁸, el padre de sus hijos nativo de esta tierra, a quien arrebató la cuadriga de oro de los astros, gran esperanza para su tierra patria. El amor de los dioses por Troya se ha ido.* (Entra Menelao con una escolta.)
- 860 MENELAO.- ¡Qué hermosa es esta luz del día en que voy a recuperar a mi esposa Helena! Yo soy Menelao, el que mucho se ha esforzado, y éste es el ejército argivo³⁹. Vine a Troya no sólo por lo que se piensa —por causa de mi esposa—, sino en busca del hombre que engañó a quien le hospedó y robó a mi esposa del palacio. Pues bien, con la ayuda de los dioses aquél ya ha pagado, pues ha sucumbido junto con su tierra a la lanza helénica. He venido para llevarme a esa desdichada —pues no me place
- 870 dar el nombre de esposa a la que un día lo fue mía—. Se encuentra entre otras troyanas en este recinto para prisioneros de guerra. Los que por ella lucharon me la entregan para que la mate a menos que quiera llevármela, sin matarla, a la tierra de Argos. He decidido rechazar la alternativa de matarla en Troya
- 880 y llevármela en una nave a tierras de Grecia para entregarla allí a la muerte. Será una recompensa para quienes perdieron en Ilión a los suyos. Mas, ea, encaminaos a la casa, siervos, y traedla aquí arrastrándola de su criminal cabello. Cuando vengan vientos favorables, la enviaremos a Grecia. HÉC.- ¡Oh Zeus, soporte de la tierra y que sobre la tierra tienes tu asiento, ser inescrutable, quienquiera que tú seas —ya necesidad de la naturaleza o mente de los hombres⁴⁰. ¡A ti dirijo

³² Imprecación a Helena.

³³ Demón vengador (lit. “implacable” o “ciego”).

³⁴ Heracles. Este héroe destruyó la ciudad de Troya con la ayuda de un ejército de héroes, entre los que destacaba Telamón. El rey de la ciudad, Laomedonte, se había negado a pagarle la recompensa prometida por liberar a Troya del monstruo que había enviado Posidón

³⁵ I. e. jóvenes selectos, “la flor y nata”, decimos en castellano.

³⁶ Ganimedes, arrebatado por las garras de Zeus —convertido en águila— y llevado al cielo como escanciador y copero del Olimpo. El coro acusa a todas las divinidades —mejor, héroes divinizados— originarias de Troya por haber vuelto la espalda a la ciudad.

³⁷ Se refiere al juicio de Paris.

³⁸ Titono, también arrebatado —en este caso por la diosa Aurora— y elevado a un rango superior.

³⁹ Se ha sospechado que estos versos son espúreos porque un personaje que aparece en escena (salvo en Prólogo y Epílogo) no suele presentarse a sí mismo En este caso, sin embargo, está justificada la presentación, pues se trata de una aparición totalmente inesperada; piénsese que los griegos —el gran protagonista colectivo de la obra— están, salvo en este caso, *detrás* de la acción, no en la acción.

⁴⁰ Desde siempre se ha visto en esta frase una influencia de la filosofía de DIÓGENES DE APOLONIA y ANAXÁGORAS. Aquí Zeus ya no es el dios de la religión popular, ni siquiera el garante de justicia de HESÍODO, SOLÓN o ESQUILO. Es un dios filosófico identificado con el Éter - Nous.

- mis súplicas! Pues conduces todo lo mortal conforme a justicia por caminos silenciosos.
- MEN.- ¿Qué sucede? ¿Qué nuevas súplicas diriges a los dioses?
- 890 HÉC.- Te alabo, Menelao, si piensas matar a tu esposa. Mas rehúye su mirada, no vaya a ser que te venza el deseo. Ella arrebató las miradas de los hombres, destruye las ciudades, pone fuego a las casas. Tal es su poder seductor. Yo la conozco, y tú, y cuantos han sufrido. (*Los soldados hacen salir a Helena de la tienda.*)
- HELENA.- Menelao, este comienzo es sin duda para asustarme, pues en manos de tus siervos he sido sacada por la fuerza delante de estas puertas. Sé que me odias, mas con todo quiero hacerte una pregunta:
- 900 ¿qué habéis decidido los griegos y tú sobre mi vida?
- MEN.- No tuviste que llegar al recuento exacto de votos, pues todo el ejército, al cual ultrajaste, te entregó a mí para que te matara.
- HEL.- ¿ Puedo, entonces, contestar a eso razonando que, si muero, moriré injustamente?
- MEN.- No he venido con intención de hablar, sino de matarte.
- HÉC.- Escúchala, Menelao, que no muera privada de esto; pero concédeme también a mí la palabra para enfrentarme a ella. De los males que ha causado a Troya ninguno conoces bien, en cambio todo mi discurso —una vez ensamblado—
- 910 causará su escapatória posible.
- MEN.- Será un regalo de tiempo perdido si quiere hablar, tiene permiso. Se lo concedo en gracia a tus palabras —para que ella lo sepa—, por darle gusto.
- HEL.- Puede que no me contestes por considerarme enemiga —te parezca que hablo bien o mal—, pero yo voy a contestar a aquello de lo que me acusar con tus palabras, oponiendo a tus razones a las mías y mis acusaciones contra ti. En primer lugar, ésta fue quien engendró el origen de los males cuando alumbró a Paris.
- 920 Después perdió a Troya y a mí el anciano que no mató a Alejandro bajo la forma de un tizón. Escucha lo que se ha seguido de aquí. Éste dirimió el juicio de las tres diosas: el regalo de Palas a Alejandro era conquistar Grecia al frente de los frigios; Hera le prometió el dominio de los límites de Europa y Asia si Paris la elegía, y Afrodita, ensalzando mi figura,
- 930 le prometió entregarme si sobrepasaba a las diosas en belleza. Escucha las razones de lo que pasó después: venció Cipris⁴¹ a las diosas y en esto mi boda benefició a Grecia: ni fue dominada por los bárbaros ni os sometisteis a su lanza ni a su tiranía. En cambio, lo que hizo feliz a Grecia me perdió a mí, que fui vendida por mi belleza. Y se me insulta por algo por lo que debíais coronar mi cabeza. Dirás que no me estoy refiriendo a la cuestión obvia: por qué escapé furtivamente de tu casa.
- 940 El dios vengador que acompaña a ésta—llámalo Alejandro o Paris, como quieras—, vino trayendo consigo a una diosa nada insignificante. Y tú, el peor de los hombres, lo dejaste en tu propia casa, zarpando de Esparta en tu nave hacia Creta. Pero basta; a continuación voy a hacerme una pregunta a mí misma, no a ti: ¿en qué estaba pensando
- para abandonar mi casa y seguir a un extranjero traicionando a mi patria y familia? Castiga a la diosa, hazte más poderoso que Zeus, quien tiene el poder sobre los demás dioses
- 950 pero es esclavo de aquélla. Y ten comprensión conmigo. En un punto sí que tendrías un argumento razonable contra mí: cuando Alejandro murió y descendió a las entrañas de la tierra, debía yo haber abandonado el palacio y marchado a las naves argivas ahora que ya no tenía una boda dispuesta por los dioses. Me apresuré a hacerlo y son mis testigos los guardianes de las puertas y los vigías de las torres, quienes más de una vez me sorprendieron tratando de hurtar mi cuerpo desde las almenas hasta el suelo con cuerdas. Pero un nuevo esposo,
- 960 Deífobo, me arrebató y me retenía como esposa con el consentimiento de los frigios. ¿Cómo pues, esposo mío, va a ser justo que muera a tus manos⁴² yo, a quien uno desposó a la fuerza y que, lejos de salir victoriosa, tuve que servir amargamente en mi segunda casa? Si quieres ser superior a los dioses, tal pretensión es insensata por tu parte.
- CORIFEO.- Reina, defiende a tus hijos y a tu patria destruyendo la persuasión de ésta, puesto que, con ser malvada, habla razonablemente. Y esto es terrible.
- HÉC.- En primer lugar, me pondré del lado de las diosas
- 970 y demostraré que ésta habla sin razón. No creo que Hera y la virgen Palas llegaran a tal punto de insensatez como para que una vendiera Argos a los bárbaros y Palas esclavizara Atenas a los frigios, cuando vinieron al Ida de broma y por coquetería. ¿Por qué iba a tener Hera tantos deseos de aparentar belleza? ¿Acaso para conseguir un marido mejor que Zeus? Y Atenea, ¿perseguía el amor de algún dios,
- 980 ella que pidió la virginidad a su padre por huir del matrimonio? No trates de hacer de las diosas unas insensatas por adornar tu maldad; no vas a persuadir a personas juiciosas. Has dicho que Cipris—y esto sí que es ridículo— marchó junto con mi hijo a casa de Menelao. ¿No podría haberse quedado tranquilamente en el cielo y transportarte a ti con todo Amiclas⁴³ hasta Ilión? Si mi hijo era sobresaliente por su belleza, tu mente al verlo se convirtió en Cipris; que a todas sus insensateces dan los mortales el nombre de Afrodita.
- 990 ¡Con razón el nombre de las diosas comienza por «insensatez»⁴⁴! Cuando lo contemplaste con ropajes extranjeros y brillante de oro se desbocó tu mente. Y es que en Argos te desenvolvías con pocas cosas, pero si abandonabas Esparta pensabas que inundarías con tus gastos la ciudad de los frigios que manaba oro. ¡El palacio de Menelao no era suficiente para que te insolentaras con tus lujos! Bien. Dices que mi hijo te llevó a la fuerza. ¿Quién se enteró en Esparta? ¿Qué voces diste
- 1000 —y eso que el joven Cástor y su gemelo aún vivían y no estaban entre los astros? Cuando llegaste a

⁴¹ aFRODITA⁴² No hay necesidad de postular con LENTING —como admite MURRAY— la existencia de una laguna tras el v. 961.⁴³ Centro importante durante la época «micénica» era, según la tradición, la patria de Helena y de su padre Tindáreo.⁴⁴ Juego de palabras basado en la (falsa) etimología popular de Afrodita como *aphrosyne* «insensatez».

- Troya—los argivos siguiendo tus pasos—y se trabó combate a lanza, si te anunciaban las hazañas de Menelao lo elogiabas para que mi hijo sufriera por tener tan gran competidor de su amor. Si eran los troyanos quienes tenían éxito, éste ni existía. Esto lo hacías poniendo los ojos en la fortuna; a ésta querías seguir los pasos, mas no a la virtud.
- 1010 ¿Y luego dices que tratabas de hurtar tu cuerpo con sogas, dejándote caer de las torres, porque no querías permanecer aquí? Entonces, ¿dónde te sorprendieron trenzando un nudo o afilando una espada, como haría una mujer noble que añora a su anterior esposo? Y sin embargo, yo te reprendí más de una vez diciendo: "Hija, sal de aquí, mis hijos casarán con otras; te enviaré a ocultas hacia las naves aqueas; pon fin a la lucha entre los griegos y nosotros." Pero esto te resultaba amargo.
- 1020 Paseabas tu insolencia en el palacio de Alejandro y exigías que los bárbaros se postraran ante ti. Esto era grande para ti. Y después de esto ¿has salido con el cuerpo lleno de adornos y respiras el mismo aire de tu esposo, tú, cuya cara habría que escupir? Debías venir pobre, con la túnica hecha jirones, temblando de miedo, con la cabeza rapada como un escita⁴⁵. Y con más humildad que desvergüenza por tus culpas pasadas. Menelao — mira dónde pongo fin a mi discurso—,
- 1030 coloca una corona sobre la Hélade matando a ésta como se espera de ti, y establece esta ley para las demás mujeres: que muera la que traicione a su esposo.
- CORIFEO.- Menelao, castiga a ésta como merecen tus antepasados y tu casa y borra de la Hélade el reproche de blando, tú que te has mostrado tan gallardo con los enemigos.
- MEN.- Estás de acuerdo conmigo al decir que ésta salió voluntariamente de mi casa hacia un lecho extranjero. Y que Cipris se encuentra en sus palabras por orgullo. (*A Helena.*) Marcha con los que te van a apedrear
- 1040 y paga con tu muerte, en corto tiempo, los dilatados sufrimientos de los aqueos para que aprendas a no cubrirme de vergüenza.
- HEL.- (*De rodillas.*) -No, te pido abrazada a tus rodillas, no me atribuyas la locura que los dioses me enviaron. No me mates, perdóname.
- HÉC.- (*También de rodillas.*) No traiciones a tus aliados a quienes ella mató. Te lo suplico por ellos y por sus hijos.
- MEN.- Calla, anciana. No tengo miramientos con ella. Voy a decir a mis siervos que la acompañen a las naves en que será enviada.
- HÉC.- No permitas que suba al mismo barco que tú.
- 1050 MEN.- ¿Qué sucede? ¿Es que pesa más que antes?⁴⁶
- HÉC.- No hay amante que pierda el amor para siempre, de cualquier forma que se manifieste el talante de su amado⁴⁷.
- MEN.- Será como deseas. No ascenderá a la
- misma nave que yo —no te falta razón en lo que dices—. Y cuando llegue a Argos morirá de mala manera, como merece, y hará que todas las mujeres sean comedidas aunque esto no es fácil. Sin embargo, la muerte de ésta hará que teman su ligereza aunque sean todavía peores. (*Menelao, Helena y la escolta salen por la izquierda.*)
- 1060 CORO.
- Estrofa 1
- ¡Así has entregado a los aqueos, Zeus, tu templo de Ilión, tu altar humeante, la llama del péllano⁴⁸, el humo de la mirra que asciende hasta el éter, y la sagrada Pérgamo y los valles del Ida—¡del Ida!—, criadores de hiedra, regados por la nieve convertida en ríos, límite tocado primero por el sol, divina morada que resplandece toda.*
- 1070 Antistrofa 1.
- Se acabaron tus sacrificios, y de los coros los santos sonidos y en la oscuridad las fiestas nocturnas de los dioses, y las estatuas de oro y madera, y de los frigios las divinas lunas⁴⁹, doce en total. Quiero, soberano, quiero conocer si te percatas de ello al ascender a tu trono celeste y al éter de esta ciudad desventurada*
- 1080 *a la que ha destruido el ímpetu abrasador del fuego.*
- Estrofa 2.
- Oh amado esposo mío, tu cadáver anda errante sin tumba, sin agua lustral, y a mí la marina nave al impulso de sus alas me transportará a Argos, criadora de caballos, donde muros de piedra ciclópeos hasta el cielo se elevan y una muchedumbre de hijos a las puertas*
- 1090 *lloran colgados del cuello de sus madres. Y gritan, y gritan: «Oh madre—¡ay de mí!—, sola a mi los aqueos me llevan lejos de tu vista sobre azul oscura nave, con remos que se hundan en la mar, a la sagrada Salamina o a la cumbre de Istmo que domina dos mares, donde la sede de Pélope⁵⁰ tiene su entrada.*
- 1100 Antistrofa 2.
- ¡Ojalá, cuando la nave de Menelao atraviere el centro del ponto, el fuego sagrado del rayo brillante, lanzado con ambas manos, caiga en medio de los remos a la hora en que me sacan llorando de mi tierra Ilión —como sierva de Grecia—y espejos de oro—delicias de las muchachas— están en manos de Helena, la hija de Zeus!*
- 1110 *¡Que nunca arribe a la tierra Laconia, ni al tálamo de su hogar paterno ni a la ciudad de Pitana y su diosa de puertas de bronce⁵¹!. Pues ha cobrado para la gran Hélade la vergüenza de un triste matrimonio y sufrimientos tristes para las corrientes del Simoeis.* (Entra Taltibio con el cadáver de Astianacte sobre el escudo de Héctor.)
- CORIFEO.- ¡AY, ay! Nuevas calamidades para el país se suceden sin cesar unas a otras. ¡Mirad aquí, tristes esposas de los troyanos,
- 1120 *a Astianacte muerto, amargo despojo arrojado de los muros a quien traen los dánaos, sus asesinos!*
- TAL.- Hécuba, sólo queda una nave que va a transportar hasta las costas de Ptía el restante botín del hijo de Aquiles. Neoptólemo mismo ya ha

⁴⁵ Los escitas solían desollar la cabeza de sus enemigos capturados y muertos en guerra (cf. HERÓDOTO, IV 64).

⁴⁶ Se puede pensar que se trata de una interpolación —graciosa— de actor; sobre todo, aparte de la irrelevancia de tal pregunta (por más que Menelao aparezca a veces como un imbécil), porque rompe la estructura de dos versos por interlocutor, introduciendo inesperadamente un par de versos esticomícticos.

⁴⁷ Es evidente que el y. 1052 sigue perteneciendo a Hécuba. De esta forma, si suprimimos el y. 1050 como interpolado, queda una estructura más regular con tres versos para Menelao (1046-1048) y tres para Hécuba (1049, 1051 y 1052).

⁴⁸ Ofrenda que podía ser sólida (un pastelillo de harina) o líquida (puré a base de cebada y trigo).

⁴⁹ Se refiere a las fiestas celebradas por los frigios cada plenilunio.

⁵⁰ El Peloponeso

⁵¹ Atenea tenía en Pitana, barrio de Esparta, un templo de bronce (cf. Helena 228, donde esta diosa recibe el epíteto de *chalktoikos* «la del templo de bronce»).

- zarpado luego de conocer la nueva desgracia de Peleo: Acasto, hijo de Pellas, lo ha expulsado del país. Por ello se ha marchado rápidamente, sin ceder a sus deseos de quedarse,
- 1130 y con él iba Andrómaca. Me ha excitado el llanto cuando salía del país llorando a su patria y despidiéndose de la tumba de Héctor. Pidió a Neoptólemo que enterrara este cadáver del hijo de Héctor que murió despeñado desde la muralla. En cuanto a este escudo de bronce, terror de los aqueos, con que el padre de éste rodeaba su pecho, pidió que no se lo llevara al hogar de Peleo ni al tálamo
- 1140 en que Andrómaca, madre de, este cadáver, será desposada—¡sería doloroso contemplarlo!—, sino que lo entierren en él en vez de en caja de cedro y cerco de piedra. Que lo pongas en tus brazos a fin de adornar su cadáver con túnica y coronas (si es que tienes fuerzas—¡tales son tus males!—), ya que ella ha partido y la prisa de su dueño la ha privado de enterrar a su hijo. Nosotros, entonces, cuando hayas amortajado el cadáver, pondremos tierra sobre él y zarparemos. Realiza con presteza lo que se te ha ordenado.
- 1150 Yo te he librado ya de un trabajo: cuando atravesaba la corriente del Escamandro, lavé su cadáver y limpié sus heridas. Conque marchó a cavar su tumba a fin de que aunemos mi trabajo y el tuyo y podamos poner proa hacia mi patria. (*Sale por la derecha.*)
- HÉC.- Depositad en tierra el bien torneado escudo de Héctor, visión dolorosa y nada agradable para mis ojos. Oh aqueos, vosotros que tenéis más valor por la lanza que por la razón, ¿qué temíais de este niño o para ejecutar una muerte tan incomprensible?
- 1160 ¿Acaso que volviera a poner en pie a Troya caída? Nada erais entonces, si, cuando Héctor y otros mil tenían éxito en el combate, nos veíamos perdidos y en cambio, ahora que la ciudad ha sido tomada y destruidos los frigios, tenéis miedo de un niño tan pequeño. No alabo el miedo de quien teme sin reflexionar. Hijo querido, ¡qué desdichada muerte te ha sobrevenido! Si hubieras sucumbido por tu ciudad, una vez alcanzados juventud, matrimonio y poder,
- 1170 habrías sido dichoso —si es que algo de esto hace feliz. Sin embargo, tu espíritu no recuerda haberlos visto ni conocido y no ha gozado de nada, aunque lo tenía en casa. ¡Desdichado, qué tristemente han segado tu cabeza los muros de tu patria, las torres fabricadas por Loxias! Cómo la cuidaba tu madre y besaba tus bucles de los que ahora sale riendo la sangre entre las grietas de los huesos —por no decir nada indigno⁵²—. ¡Oh manos, dulce imagen de las de tu padre, que ahora estáis ante mí con las articulaciones rotas!
- 1180 ¡Oh querida boca que a menudo dejabas escapar palabras jactanciosas, estás perdida! Me mentiste cuando, echándote sobre mi cama, decías: "Madre, me cortaré por ti un largo bucle de mi pelo y conduciré hasta tu tumba los grupos de mis compañeros para darte una amable despedida." Pero soy yo, una anciana sin ciudad y sin hijos, quien entierro tu triste cadáver de joven; no tú a mí. ¡Ay de mí! En vano fueron mis muchos abrazos,
- mis cuidados, mis sueños de entonces. ¿Qué podría escribir un poeta sobre tu tumba?
- 1190 "A este niño lo mataron un día los aqueos por temor." ¡Vergonzoso epigrama para Grecia! Con todo, aunque no heredes los bienes de tu padre, tendrás su escudo de bronce donde recibir sepultura. ¡Oh escudo que protegías el hermoso brazo de Héctor, has perdido a tu más excelente protector! ¡Qué agradable es la impronta de su brazo que permanece en tu correa! ¡Qué agradable su sudor en el bien torneado cerco del escudo, que tantas veces puso Héctor, apoyándolo contra su mejilla,
- 1200 cuando soportaba los esfuerzos de la guerra! Traed, traed de lo que tenemos una mortaja para el pobre cadáver. Dios no nos concede oportunidad de embellecerlo, pero de lo que poseo, tomad adornos. Estúpido es el mortal que se alegra creyendo que tiene éxito. La fortuna con sus caprichos —como un demente— salta de un lado a otro. Nunca tiene suerte el mismo hombre. CORIFEO.- Sí, ya te traen estas mujeres, para que se los pongas al cadáver, los adornos que tienen a mano de los despojos frigios.
- HÉC.- Hijo, la madre de tu padre te pone estos adornos, no porque hayas vencido
- 1210 a los de tu edad en competiciones a caballo o con armas, costumbres caras a los frigios, aunque no las persigan en exceso. Un día fueron tuyos, mas ahora te los ha arrebatado Helena, la aborrecida de los dioses. Además ha puesto fin a tu vida y arruinado tu casa toda.
- CORO.- ¡Oh, oh! *Mi corazón has tocado, has tocado. ¡Ah, el poderoso monarca de mi ciudad que un día debías haber sido!*
- HÉC.- Yo sujeto a tu cuerpo la adornada túnica frigia que debías haber llevado en tu boda cuando desposaras a la mejor de las mujeres de Asia.
- 1220 Y tú que un día fuiste victoriosa madre de mil trofeos, querida rodela de Héctor, sírvele de corona. Vas a morir —aunque nunca murieras— con el muerto. Pues eres más digna de recibir honores que las armas del astuto y malvado Odiseo.
- CORO.- ¡Ay, ay!, *la tierra te acogerá...*
- HÉC.- ... *como a un dolor amargo, hijo mío!*
- CORO.- ¡Laméntate, madre!
- HÉC.- ¡Ay, ay!
- 1230 CORO.- ¡Llora por tus muertos!
- HÉC.- ¡Ay de mí!
- CORO.- ¡Ay de mí! *¡Qué males sufres tan implacables!*
- HÉC.- Con vendas cuidaré tus heridas yo, paciente médico de nombre, que no de hecho. Tu padre se cuidará del resto entre los muertos.
- CORO.- ¡Araña, araña tu cabeza a golpes de mano
- ¡Ay, ay de mí!
- H(CUBA.- Queridas mujeres...
- CORO.- *Hécuba, habla a las tuyas, ¿qué vas a decir?*
- 1240 HÉC.- Está claro que para los dioses nada había sino mis dolores y Troya, odiada por encima de todas las ciudades. En vano les hicimos sacrificios. Pero si un dios no hubiera revuelto lo de arriba poniéndolo al revés, bajo la tierra, seríamos desconocidos y no estaríamos en boca de los cantores ofreciendo tema de canto a las Musas de los hombres venideros. Marchad, enterrad el cadáver en su desdichada tumba. Ya tiene todos los adornos que necesitan los muertos. Creo que a

⁵² Según el escoliasta, la reticencia de Hécuba se debe a que sería indigno mencionar el cerebro saliendo por las aberturas del cráneo (!).

- ellos les importa bien poco el obtener unos funerales magnificentes.
- 1250 Esto es vana gloria de los vivos.
CORO.- ¡AY, ay! ¡Pobre madre, que ha perdido en ti las mayores esperanzas de su vida! ¡Cuántos parabienes recibiste por nacer de nobles padres, y con qué terrible muerte has perecido! ¡Eh, ah! ¿Qué manos son ésas que veo en las cumbres de Ilión agitando antorchas? Alguna nueva desgracia va a sumarse a Troya.
- 1260 TAL.- Hablo a los capitanes que tienen orden de poner fuego a la ciudad de Príamo: no retengáis inactiva en vuestras manos la llama, prended fuego a fin de destruir por completo la ciudad de Ilión y poner proa gustosamente a casa desde Troya. Y vosotras, hijas de los troyanos (para que mi palabra tenga dobles órdenes), cuando los jefes del ejército hagan sonar la trompeta, poneos en marcha hacia las naves aqueas para ser llevados lejos de esta tierra. Y tú, anciana desgraciada, sígueme. listos han venido a buscarte de parte de Odiseo, a quien la suerte te ha enviado como esclava lejos de tu patria.
HÉC.- ¡AY, desgraciada de mí! Esto es lo último, el límite de todos mis males. Salgo de mi patria, mi ciudad arde. Oh anciano pie, apresúrate aun con trabajo, que voy a despedirme de esta desdichada ciudad. Oh Troya, que en otro tiempo respirabas altanera entre los bárbaros, tu ilustre nombre va a borrarse en seguida. Te están quemando y a nosotras nos sacan de esta tierra como esclavas.
- 1280 ¡Oh, dioses! Mas ¿a qué llamo a los dioses si antes no me escucharon cuando los invoqué? Ea, voy a saltar a la hoguera, pues será lo más hermoso para mí morir ardiendo junto con mi patria.
TAL.- Desgraciada, tus males te han enloquecido. Vamos, lleváosla, no hagáis caso. Tenéis que ponerla en manos de Odiseo y acompañarla como botín de guerra.
HÉC.- ¡Ay, ay, huy, huy! Hijo de Cronos, soberano frigio, progenitor nuestro,
1290 ¿has visto estos sufrimientos, indignos de la stirpe de Dárdano?
CORO.- Los ha visto; y la gran ciudad ya no es ciudad; ha sucumbido. Ya no existe Troya.
HÉC.- ¡Ay, ay, huy, hay! Ilión resplandece, los techos de los palacios arden con fuego y la ciudad y lo alto de los muros.
CORO.- Como una humareda que se eleva al cielo, se consume la tierra caída por lanza.
- 1300 El fuego recorre los palacios con furia, y la lanza enemiga.
HÉC.- ¡Ay, tierra nodriza de mis hijos!
CORO. - ¡Eh, eh!
HÉC.- Hijos, escuchad, atended a la voz de vuestra madre.
CORO.- Con lamentos llamas a quienes murieron..
HÉC.- ... poniendo en tierra mis viejos miembros y golpeando con doble mano el suelo.
CORO.- En seguimiento tuyo pongo rodilla en tierra evocando a los míos desde abajo, a mis pobre maridos.
HÉC.- Me arrastran, me llevan...
- 1310 CORO.- ¡Gritas tu dotar, tu dolor!
HÉC.- ... bajo los techos de mi palacio como esclava...
CORO. - ... lejos de mi patria.
HÉC.- ¡Ay! ¡Ay Príamo, Príamo muerto sin tamba, sin amigos! Eres ignorante de mi ruina.
CORO.- Tus ojos cubrió negra la muerte piados
- con impío degüello⁵³.
HÉC.- ¡Ay, palacios de los dioses y amada ciudad!
CORO. - ¡Eh, eh!
HÉC.- ¡Llama asesina te abraza y puntas de lanza!
CORO.- Pronto os derrumbaréis sin nombre en tierra querida.
- 1320 HÉC.- Polvo y humo elevándose al cielo me quitarán la vista de mis palacios.
CORO.- El nombre de esta tierra marcha a la oscuridad. Cada cosa se ha ido por un lado y ya no existe más la infortunada Troya.
HÉC.- ¿Lo captáis, lo oís?
CORO.- Sí, el ruido de los palacios.
HÉC.- Terremotos, terremotos recorren..
CORO.- ... toda la ciudad.
HÉC.- ¡Ay, temblorosos miembros míos, conducid mis pasos! Marchad, míseros,
1330 al día de mi esclavitud de por vida.
CORO.- ¡Ay, pobre ciudad! Con todo...
1332 adelanta tu pie hacia las naves aqueas.

⁵³ Oximoron (o paradoja) explicado por WILAMowrrz en el Sentido de que el asesinato de Príamo en sí es impío; su muerte, según él, es piadosa en cuanto que se acogió al altar de Zeus y no vio la muerte de su familia.